

I

ARTE MÉDICO

Mujeres Campesinas



Fabio Amézquita Prada

El campo, palabra que remonta la niñez y nos trae recuerdos imborrables para quienes -de vida citadina- buscábamos temperar, “mudar de aires”, como dice el diccionario, es decir, cambiar de clima durante un período de tiempo –el de vacaciones–, en otro lugar, generalmente “tierra fría”. Se disfrutaba del paisaje y del frío, éste último importante ingrediente para que en la noches, envueltos en ruanas y cobijas, escucháramos de los mayores cuentos de espantos que luego nos quitaban el sueño, es decir, nos “espantaban” literalmente las ganas de dormir y atemorizados permanecíamos con los ojos abiertos para evitar que “la mano peluda” o el “sombrero” hicieran de las suyas mientras dormíamos.

Los amaneceres repletos de neblina nos brindaban un espectáculo formidable y se convertían en el abre bocas para presenciar la ordeñada y disfrutar de los espumosos vasos de leche postrera con ruibarbo.

Pasados unos días, el ruibarbo hacía su efecto, estampándonos un par de cachetes colorados, efecto deseado por nuestros progenitores, pues ese colorín en las mejillas era signo inequívoco de buena salud y de una completa recuperación de la fatiga de los estudios, para reanudar luego con ánimos renovados el siguiente periodo escolar.

Por los caminos, se les veía a las mujeres apresurarse a la misa de las 7 de la mañana, envueltas en sus chales y la cabeza cubierta por la olvidada “chalina”, de bordados imperceptibles. Marchaban juntas, niñas, madres, mujeres adultas, ancianas de arrugas profundas y persistentes, pero todas hermosas; las niñas por su candidez, las madres por su sacrificio, las mujeres adultas por su señorío y las ancianas por su acrisolada pureza. Todas ellas con algo en común, eran mujeres campesinas.

A esta mujeres ha querido representarlas con su arte Fabio Amézquita.

El artista nos había visitado en otra oportunidad con otra de sus tallas. Nos trae ahora esta bella recreación, dos figuras de mujeres campesinas de 25 y 30 cms de altura, talladas en tolúa y decoradas en laminilla de oro y plata con la técnica del “estofado”. Son pinturas preparadas a base de tintas naturales, miel, huevo y luego decoradas, según nos explicó el mismo artista.

El doctor Amézquita pretende con su obra: “incursionar en la figura humana y decorarla con acabados poco utilizados”.

Fabio Amézquita Prada realizó sus estudios médicos en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El internado y la especialización en Cirugía General en la Universidad de Antioquia. Al terminar se vinculó como profesor de la Universidad de Antioquia y cirujano del ISS en el Hospital Regional de Rionegro. De regreso a Medellín fue nombrado cirujano de Policlínica y continuó como docente de la U de A y del ISS en esta ciudad. Luego se dedicó de lleno a la docencia en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Siempre quiso tallar la madera por lo cual se inició con el Maestro Francisco Arrubla, pintor y tallista de merecido reconocimiento.

Fabio ha trabajado talla ornamental, figuras escultóricas y cuadros en relieve. Como complemento ha recibido clases sobre acabados en madera.

Muchas gracias de nuevo al artista por regresar a esta galería.

Mario Melguizo B.

Editor